

batallas. Padeloup ha reunido su orquesta y tocado aquellas piezas de alta música clásica que elevan y fortalecen el ánimo. Courbet ha querido exponer la extética de sus cuadros, sí, de sus cuadros naturalistas, y ménos hábil en la palabra que en el pincel, la voz se le anudó en la garganta desde el comienzo del exordio. En cambio, Legouvé ha consagrado palabras elocuentísimas arrancadas á lo más profundo del alma, á la actitud de París, á su soberana decision, á su valor, á la entereza con que está resuelto á merecer, como antes por su industria, por sus artes, por su ciencia, hoy por sus combates y por sus sacrificios, la capitalidad de Francia.

Pero el espectáculo más artístico que París ha ofrecido, es una reunion literaria del teatro francés destinada á recitar el gran poema de Víctor Hugo: *Castigos*. Jamás fué tan grande el poeta. Esculpió su maldicion eterna, la maldicion del génio, en la frente del Imperio con caracteres indelebles. Todas las notas y todas las escalas de la poesía se encierran en ese libro. La sátira de Juvenal, las imprecaciones de Isaías, los furiosos del Dante, los gritos más agudos de la conciencia humana, resuenan por sus versos inmortales. Inspiraciones sublimes se han levantado del seno de aquella alma titánica, y han corrido á clavar sus agujones en el cuerpo del Emperador, entregado así por la poesía á la maldicion de todos los siglos, de todas las generaciones. Entre el estampido del cañon, entre el hervidero del incendio, entre el estruendo de la guerra, la palabra inmortal de Víctor Hugo relampaguea y llena con sus ecos la conciencia humana. Hé aquí cómo la libertad eleva el espíritu y lo alimenta con ese tuétano de leon, indigerible para las sociedades esclavas, que se llama el humano pensamiento.

*Días 23, 24, 25 y 26 de Noviembre.*

Pero ¿cuándo acabará este sitio? Imaginaos el corazon atrofiado en el cuerpo humano; tal es París sitiado en Europa. El foco donde con-

vergen los rayos luminosos de las ideas; el eco que repite los grandes nombres; la encrucijada en que los caminos de la humanidad se encuentran; el laboratorio misterioso que despide la esencia del espíritu humano. París, París está separado del mundo. Que nos devuelva la capital de Europa, que nos la devuelva transfigurada y rejuvenecida esta República, con la cual habíamos soñado tantas veces los amigos de la libertad.

Concentramos, pues, toda nuestra atencion hoy en la guerra franco-prusiana, porque la guerra franco-prusiana es la clave de la política europea. Invasidos veinte y cinco departamentos, azotados por los incendios, por las matanzas, por el pillaje y el merodeo once millones de hombres; los monárquicos franceses piden á toda costa una eleccion, como si remitiesen sus últimas esperanzas á las armas prusianas. Gambetta, á pesar de las intrigas que en Tours le rodean; á pesar del influjo inmenso ejercido por el talento de Thiers, que se consagra á pedir constantemente la reunion de la Asamblea; á pesar de la debilidad incomprendible de sus colegas, unos, entregados como Fourichon, ministro de Marina, al orleanismo, y otros débiles, inciertos, medrosos, ya en la senectud, no sólo del cuerpo, sino tambien del alma; á pesar de tantas dificultades amontonadas á su paso, mantiene con dantoniana energía la idea salvadora de que en estos momentos supremos no puede la nacion ser consultada, ni ser disminuida la única probabilidad de salud que le resta, la dictadura de la República.

Si alguna duda cupiese del acierto que hay en su política, vivo está, patente el milagro increíble de la organizacion de cuatro grandes ejércitos, que parecen salidos por encanto de las fecundas entrañas de Francia. Preso el Emperador, roto el ejército imperial y en poder del enemigo, perdido todo el material de guerra, entregados por deshonrosas capitulaciones los generales y los mariscales de Francia, dueño el conquistador de todo el Oriente, sin

armas y sin cuadro de oficiales, Gambetta ha organizado el ejército del Loira, el ejército de Bretaña, el ejército del Norte, las legiones de Garibaldi, las guerrillas del Este, y los cuerpos de ejército que avanzan desde el Mediodía para impedir el sitio de Lyon.

Y ¿cuántas dificultades no le han cerrado el paso! Metz cae cuando su defensa detenía doscientos mil hombres que se han lanzado sobre el Oeste y el Sur de Francia. Garibaldi, que corre al Este en pos de una victoria que añadir á sus épicas victorias, encuentra en los corazones reaccionarios saña implacable. Los obispos franceses niegan alojamiento en sus palacios, en sus seminarios, á los soldados de Garibaldi, á estos desinteresados defensores de Francia. Los campesinos católicos creen que Garibaldi lleva el demonio en el cuerpo y le denuncian á los ejércitos prusianos. Cambriels, que ha de apoyar sus operaciones, le apoya tibiamente. Se necesita de todo su génio para sobreponerse á tantas dificultades y triunfar de los prusianos dos veces en esos encuentros rápidos, imprevistos, milagrosos, dignos de su historia.

En Bretaña iguales ó mayores dificultades. Keratry es un buen patriota, pero un tanto ligero. Se cree él Gobierno. Hace levas á su arbitrio. Y pide que muchos de los soldados puestos á las órdenes del guerrillero Chatelaineau se pongan á sus órdenes y se inscriban bajo sus banderas. El jefe, que representa el antiguo espíritu provincial, sus tradiciones, sus glorias, ha levantado un ejército que conviene conservar á toda costa, mayormente cuando pudieran atribuirse á causas políticas, á disentimientos de ideas, todos los obstáculos que le arrojara en su camino un gobierno republicano. Keratry se ha dolido de que Gambetta, atento sin razon á las anteriores consideraciones, no haya mandado la incorporacion á sus tropas de los hombres que él reclamaba, y ha presentado su dimision á la vispera de la batalla. Pero la ha presentado en términos duros, inconvenientes, preñados

de amenazas á la activa y enérgica administracion que se ha encargado de salvar Francia y la República en esta suprema crisis, no sólo de Europa, sino de toda la humanidad.

Dificultades tambien al Norte. El destinado á mandar este ejército es Bourbaky. Pero Bourbaky ha sido uno de los generales cortesanos; ha estado en Metz junto á Bazaine, el mariscal del Imperio despues de su ruina; ha ido á Lóndres, y ha conferenciado con la emperatriz; aparece justamente sospechoso á los ojos no sólo de los republicanos, sino tambien de los franceses. Tan duro es creer en la traicion de los valientes, que Gambetta ha dudado mucho antes de concederle ó retirarle puesto alguno; pero fluctuando entre ideas diversas y propósitos encontrados, al fin lo ha traído á un mando inferior en el Loira. Aceptándolo con resignacion y hasta con entusiasmo, Bourbaky ha demostrado que es hoy digno hijo de Francia, y que será mañana dignísimo general de la República.

Al Mediodía Marsella y Lyon presentaban dificultades inmensas. El exceso de republicanismato mataba á estas dos ciudades, como mata al cuerpo humano el exceso de sangre. La demagogia es el eterno escollo de la democracia. En tiempos de guerra, y de guerra por la patria, se necesita el orden, la disciplina, la union, el reconocimiento de la autoridad que concentra en sí el espíritu nacional y que dirige contra el enemigo sus fuerzas, cuando esa autoridad gobierna en nombre de una idea á todos igualmente cara, en nombre de la República. Y sin embargo, en Lyon y en Marsella habia desobediencia, indisciplina, no en el grado que abultaron los periódicos reaccionarios de toda Europa, pero en algun grado, y ese, aunque relativamente corto, lamentable. Gambetta se ha dado tal traza, que Marsella y Lyon son hoy las dos ciudades más dispuestas á la severa disciplina que exige de todos sus hijos la Francia y de todos sus partidarios la República.

A esto únase su actividad vertiginosa, su



presencia á un mismo tiempo en todas partes. Falta dinero; contrata un empréstito en Londres, y llena las vacías arcas de Francia. Falta artillería; y encarga á cada municipio que le envíe un cañón á la prusiana. Los municipios funden sus campanas. Falta disciplina; y castiga implacablemente á los guardias movilizadas que pudieran comprometer la salud de la patria, la vida de toda Francia. Falta inteligencia entre los generales; y acude á sus filas, y los cita, y los arenga, y los une y sostiene con su vigorosa atlética mano en respecto los ejércitos victoriosos de Alemania ante estos ejércitos bisonños mal organizados, que han nacido, como en 1793, por un milagro increíble, del seno de la República. Podrán sucumbir, podrán perecer, porque la providencia cree que todavía no ha purgado Francia sus veinte años de imperio, pero ya no sucumbe el honor de Francia, que ha salido ileso, merced á todos estos maravillosos esfuerzos, á todos estos sublimes sacrificios.

*Días 27, 28, 29 y 30 de Noviembre.*

Cuando tantos obstáculos se hallaban ya vencidos, envió Gambetta sus inteligentes embajadoras á París, las candidas, las buenas palomas, los animalitos sin hiel. La que llevaba la noticia de la ocupacion de Metz fué herida por los prusianos, y llegó ensangrentada á las torres góticas de Nuestra Señora. ¡Pobres palomas! ¡Pobres palomas! Habéis nacido para la luz y para el aire; habéis nacido para demostrar que la tierra no pierde su primitiva pureza. Andais sobre el lodo sin manchar vuestras pintadas patitas, vuestras sedosas y relucientes plumas; y el hombre, el sacerdote de la naturaleza, el intérprete de Dios, el sér creado para dar conciencia de sí al Cosmos en el pensamiento, y para poner junto al cielo sembrado de astros, el espíritu sembrado de ideas, ¡ah! el hombre enciende la guerra, desencadena el génio de la destruccion, y os arrebató en sus torbellinos, y os hiere, y os ensangrienta con sus perversos ódios. Ese pobre animal inocente, que

lleva un consuelo á los sitiados, que es herido en sus alas, que arriba hasta el término de su viaje desangrándose, como si quisiera salvar la tierra donde tuvo su nido, ¡no inspira un sentimiento de ternura y de compasion á todos los corazones humanos, á todos los corazones que no ha emponzoñado el venenoso jugo de la guerra?

Inmediatamente despues de haber recibido la noticia, Trochu proyecta una salida en combinacion con el ejército de Orleans. Esto es tanto más necesario, cuanto que, efecto sin duda de una larga indolencia, se han manifestado en París síntomas de insubordinacion, y especialmente entre los soldados que guarnecian el fuerte de Saint-Denis. Todas estas particularidades demuestran que era indispensable, completamente indispensable, una salida. Setenta y dos días llevaban los parisienses de sitio, el 28 de Noviembre, cuando se anunció el movimiento de la guarnicion. Un numeroso ejército, disciplinado, fogueado, fué á romper el cerco para dar la mano al ejército del Loir. Trochu habló de París, lanzando sobre los conquistadores el anatema que contra ellos pronuncia la conciencia universal. La sangre que derraman hoy, recaerá mañana sobre sus soldados y sobre sus hijos, porque desde Sedan pelean los alemanes por la conquista y los franceses por la patria, causa inmaculada y eternamente justa.

Duerot manda el ejército libertador. Este general pertenece á los pocos que vieron y anunciaron con tiempo la terrible catástrofe, á cuyo término estaba el día último del Imperio. Prisionero en Sedan, fué conducido á una de las plazas cercanas; y habiéndose olvidado los vencedores de exigirle su palabra en la capitulacion, creyóse desligado de todo compromiso, se fugó, y corrió á pelear por el honor y por la libertad de Francia. Los alemanes lo han amenazado con fusilarle si volvía á caer en sus manos. Pero al salir de París ha jurado, invocando la sombra de la patria, no volver sino vencedor ó muerto. En la

mañana del 29, los fuertes abrieron á una en toda la circunferencia de la capital horroroso fuego. De esta suerte protegian las salidas, y ocultaban al enemigo el punto capital de su ataque. Este empezó por la derecha del ejército sitiador, por Choisy, el Lay, y Chevilly.

El Marne desagua en el Sena cerca de París. El general lo atraviesa y empuña la batalla á los alrededores de Champigny. Ocho puentes sirvieron para el paso del Marne. Y los sitiados pernoctaron en el sitio mismo en que la noche antes acampaban los sitiadores. El general Trochu que referia á los parisienses todas estas hazañas de Duerot, callaba la parte que él mismo habia tomado en la salida, el ánimo que habia infundido en los combatientes, su presencia en todos los sitios de peligro, el arrojo con que restableció cien veces la batalla. Los fuertes han lanzado á torrentes la muerte sobre los prusianos. Los wagones blindados, que el ilustre Dorian construyera, han prestado grandes servicios recorriendo la línea del ferro-carril estratégico.

El 30 por la tarde el almirante La Roncière, salió tambien á romper el cerco. Tomó el camino de Longjumeau, y llegó á desalojar los prusianos de Epinay. Así es que han debido replegarse los sitiadores en la fuerte po-

sicion de Montmorency. Mientras tales combates se hallaban empeñados por Duerot y por La Roncière hácia el Sur, salia como un torrente Vinoy, nombre ya ilustrado en las alturas de Villejuif, donde por primera vez comprendieron los prusianos que el sitio de París estaba para sus armas coronado de obstáculos.

Si bien el Rey de Prusia anunciaba que los franceses se habian retirado, el día dos estaban sobre las posiciones conquistadas el treinta. Los prusianos corrieron con fuerzas enormes á desalojarlos, á convertirlos nuevamente hácia París, mas no pudieron conseguirlo. Siete horas de un combate horrible, encarnizado, sembró aquellos alrededores de cadáveres. En el momento mismo en que Trochu daba el parte, huía el enemigo en toda la línea. El general recorrió las avanzadas, y en todas partes fué acogido con delirante entusiasmo. El tres se renueva la batalla. El general la refiere desde Nogent. A la hora de diana el enemigo ya combatia á los defensores de la gran ciudad con tropas de refresco. Tres horas combatieron para rechazar un pueblo vencido y esclavizado por sus inhumanas victorias. Hay providencia. Y no tardará en sentirse ¡oh, esclava Alemania! su justicia.